

Semblanza de Jorge Alonso Sánchez

Profesor-Investigador Emérito del CIIESAS/México, 2013

Investigador CIESAS-CICINAH, 1979

Doctorado en Antropología 1983

Maestría en Antropología en 1975

Licenciatura en Filosofía y Letras en 1966

Miembro de la Academia Mexicana de Ciencias

Miembro del Sistema Nacional de Investigadores

Profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma

Metropolitana, El Colegio de Michoacán, El Colegio de Jalisco y Universidad de Guadalajara.

<http://neyolnotza.ciesas.edu.mx/pi.aspx?Publica=16>



Figura pequeña y delgada, barbado con perfil quijotesco, cabalgando sobre las teclas de su ordenador de textos, fabrica palabras, oraciones, argumentos y dilemas de las Ciencias Sociales.

No hay un paso suyo sin que bajo el cuadrante de cada mosaico que pisa hilvane conjeturas que al momento que tienen cuerpo de idea, de inmediato busca el interlocutor apropiado para proponerle un diálogo fructífero.

Así es el andar del caballero de la mirada escrutadora y tras de sus lentes cuadrados hacen brincar las frases y desafía a sus alumnos, colegas y amigos a que acrediten pensamientos, ideas acuerpadas, percepciones socio-antropológicas y no temen a la discusión sana para arar en tierra abonada por las crisis, los conflictos, la violencia, el sujeto o los procesos de cambio socio-político.

Es temido por los débiles, muy querido por todos aquellos que indagan, leen y escudriñan bajo el manto del saber los intrincados que la realidad oculta, para promover con Jorge Alonso una relación dialógica que desemboque en nuevas formas de pensar, racionalizar y mantener la continuidad de los encuentros y desencuentros que propician las Ciencias Sociales.

Muchas veces estamos frente a frente, no busca la autocomplacencia ni los acuerdos, polemiza, traza líneas y razonamientos zigzagantes que rompen los esquemas preconcebidos, de ahí que su oscura siempre está en que no hay nada escrito para siempre, la necesidad de crear, innovar y reafirmar es una dinámica permanente que todo investigador debe cuidar.

Estar de acuerdo con él en primera instancia lo desanima, muestra opacidad en sus

ojos y altera las fichas del diálogo para inquirir que otras cosas puede provocar un diálogo más abierto, plural, que rasgue vestiduras ortodoxas y posicione la discusión en un altar de nuevas conclusiones. Así lo conocí y mediante un diálogo directo, amable y sin titubeo coadyuvó en la formación de cientos de académicos e investigadores que son soldados de las Ciencias Sociales y las Humanidades.

Fiel amigo, solidario y acompañante, invita a la reflexión y a sus casi 70 años su mente está lucida y vibrante para derramar escritos, impartir una clase, bebe el café cargado con sonrisa grana e inquiriendo al otro para que debata en corto.

Plural, tolerante y flexible, sabe guardar el punto de equilibrio entre la discusión y el conflicto, evita los rencores y maltratos y endulza la conversación con risa de función hepática para sembrar un aroma de cordialidad en el ambiente.

Transitó por senderos de la democracia, los partidos políticos y los movimientos sociales, dibujó escenarios de otra sociedad que vive en la utopía de un pensador; imaginó las convergencias de ideas, los comportamientos colectivos, los acuerdos inter gremiales, la posibilidad de un estado democrático y la erradicación de la pobreza e injusticia.

No tuvo desánimo y desafió el futuro, rompe con la trayectoria que venía edificando desde los estudios del Estado, las coyunturas, los partidos políticos, los procesos electorales y los movimientos sociales. Hace un alto, otea el horizonte y se da cuenta que “en el estudio de los movimientos sociales una regla básica es que hay que aprender de lo que hace la gente. Aunque no debemos caer en maniqueismos. La gente también puede equivocarse al expresar socialmente la ideología dominante que no pocas veces tiene introyectada y asu-

mida, al vivir la alienación capitalista” (Alonso, 2010).

Los efectos depredadores de la globalización, la inutilidad de los partidos políticos que fueron engranándose al motor de la democracia procedimental-liberal, los saldos sociales en violencia, despojo, desalojos, el rompimiento de la utopía para muchos investigadores, motivó que acelerara la pluma y dirigiera su pensar por el camino que muchos no querían ver ni reconocer: el de los indígenas desposeídos y olvidados.

Anudó su barco a la dársena del México profundo, Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Michoacán le prestaron sus tragedias para que diera forma a su laboratorio analítico, la autonomía de los de abajo, la democracia directa abrigada con saberes ancestrales y utopías colectivas, reanimó a Jorge Alonso para remar, junto a Pablo González Casanova, la barca de una antropología comprometida, cercana al palpitar de los pueblos indígenas, descamisada pero con calor humano por la entrega política y social de sus acciones.

De nueva cuenta en el campo de las Ciencias Sociales hay un escaque donde la polémica vibra, los allegados al campo temático lo critican a lo lejos pero no tienen en su haber los argumentos necesarios para rebatir los postulados que Alonso tejió en la urdiembre de sus textos; otros mejor callan y entierran la mirada en los mosaicos del CIESAS (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social) pero sus textos están ahí, en los anaqueles, en la biblioteca, en el mundo de la internet, en la memoria activa de sus alumnos, quienes fuimos formados por la erudición crítica del maestro Jorge Alonso.

Maestro, investigador, ordenador de ideas, impulsor de grandes polémicas, creador de posgrados, asesor de cientos de tesis, amigo

indiscutible, pero ante todo, con una capacidad para activar los sensores y saber dónde hay y de qué manera potencializar nuevos valores.

Hoy en México no podríamos escribir la trayectoria de las Ciencias Sociales y sus actores sin mencionar a Jorge Alonso, tampoco podemos ver a los otros intelectuales que han confeccionado los grandes argumentos sin que hayan debatido con el doctor Alonso, de ahí que mil palabras de mi parte no engrandecen ni empequeñecen lo plasmado, sólo revela el agradecimiento de un investigador que recibió junto a tiempo las orientaciones necesarias y ante todo, el recorrer un camino sin añorar al maestro de manera nostálgica, sino rendirle tributo en casa escrito para ser una estampa más de la extensa tela que el doctor Jorge Alonso Sánchez teje y teje para heredar lo máspreciado para la humanidad, un pensamiento humilde, cerca de los desposeídos pero cargado de justicia social.

Robinson Salazar Pérez
Investigador de la Universidad
Autónoma de Sinaloa/México

Nota

Alonso, Jorge (2010). “Un sujeto a la zaga de sujetos de movimientos: pistas de indagaciones para la construcción de una teoría crítica, en Revista **Utopía y Praxis Latinoamericana**, Año 15, No. 49, abril-junio. Pág. 49.